



Secretaría General del Sínodo de los Obispos



Espiritualidad Ignaciana

Hna. Jolanta Kafka, RMI, Superiora General y Presidenta de la UISG
Rev. P. Arturo Sosa, SJ, Superior General y Presidente de la USG

Introducción

Vamos a hilvanar juntos esta presentación porque creemos que uno de los signos del camino sinodal de la vida religiosa es fortalecer las experiencias de comunión.

Una de las fuertes contribuciones a una espiritualidad sinodal es el discernimiento de espíritus. Ciertamente tiene diferentes escuelas en la historia de la espiritualidad, pero nos detenemos en la contribución que hizo San Ignacio de Loyola con su vida. Y esto tanto a nivel **personal** como **comunitario** y **eclesial**.

Aunque se conozca como *método*, debe convertirse en una forma de vida, en una actitud, si se quiere integrar en la espiritualidad. Y esperamos que toda la Iglesia, todos los discípulos de Jesús, aprendan su camino de fe en esta escuela de discernimiento..

Presentamos nuestra reflexión en dos partes. En la primera parte nos centraremos en **los elementos clave del discernimiento de los espíritus en común**. En la segunda parte nos centraremos en **su relación con la sinodalidad**.

Primera parte: Los elementos clave del discernimiento espiritual en común

El primer elemento clave: **Dios se comunica**

Dios se comunica y dialoga con los seres humanos y actúa en la historia de la humanidad [EE 15.16]. Pero trabaja de manera muy precisa a partir del misterio de la Encarnación. Dios se encarna en lo "profano"; entra en la historia y al mismo tiempo se esconde. Encontraremos a Dios en la realidad humana en el sentido más amplio posible y no fuera de ella. Y eso lo dice Jesús cuando nos dice: "Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt 28,20); o "Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos" (Mt 18,20); y luego Pablo dice: "porque en él fueron creadas todas las cosas [...] El existe antes que todas las cosas y todo subsiste en él. (Col 1. 16, 17). Nadie ha visto a Dios, pero Dios se ha manifestado; se ha encarnado, se ha hecho hombre. Esta "manifestación" es un descenso de Dios hacia la humanidad. Dios se comunica y la forma en que se comunica es Jesús (Jn 1,14-18). Es la referencia central en el discernimiento de los espíritus.

El segundo elemento clave: **Una vida espiritual integral**

Dios se comunica, pero para recibirlo es necesario un entorno. Por eso hablamos del segundo elemento clave del discernimiento, que es **una vida espiritual**. No se puede pasar a un discernimiento de espíritus sin un ambiente y un clima de espiritualidad integral. Pero cuando hablamos de discernimiento comunitario, esto implica la existencia de una comunidad en camino espiritual. Es la dimensión que San Ignacio llama "sentir con la Iglesia" [EE 352-370], que se realiza tanto en una comunidad concreta como en la comunión de los creyentes. El cristianismo no existe sino a través de una comunidad, una comunidad que se alimenta de la Palabra, especialmente del Evangelio. Esto implica una dimensión formativa. San Ignacio nos recuerda constantemente el conocimiento y la interiorización de la Palabra de Dios. Y este conocimiento llega a

través de la lectura asidua del Evangelio, que poco a poco se convierte en una lectura orante, contemplativa y encarnada, no sólo exegética [EE 2]. Además, se alimenta de la Eucaristía, una Eucaristía hecha vida, que lleva a la familiaridad constante con Jesús a través de la unión con Él en la fe y de la asimilación de sus sentimientos, de sus opciones, de su modo de vida en la obediencia al Padre, en la búsqueda de su voluntad y en el anuncio del Evangelio (Lc 24,13-35). Esta comunidad es siempre parte de la gran comunidad de la Iglesia, extendida hasta los confines del mundo, abarcando toda la humanidad y toda la historia. La comunión eclesial, con su diversidad y sus diferentes expresiones, abarca también a quienes no son creyentes, porque en todos reside la semilla de la verdad.

El tercer elemento clave: **El tema**

El tercer elemento clave sería el **tema** que discierne los espíritus. Es la persona, cuando se trata de una elección personal; el sujeto habla de una persona decidida, en su búsqueda y voluntad se orienta hacia Dios. Una persona que tiene autoconocimiento, que es consciente de los movimientos interiores, que llamamos varios "espíritus", generalmente como expresiones de deseos, afectos y aspiraciones. San Ignacio nos invita constantemente a aprender a leer los movimientos interiores.

La espiritualidad ignaciana es una espiritualidad de las mociones interiores, por lo que no es una espiritualidad centrada en la razón, sino en los afectos. Lleva a la "libertad interior", con un proceso de liberación, con el único objetivo de ser indiferente para estar verdaderamente disponible a la voluntad de Dios [EE.23]; deseando y eligiendo verdaderamente sólo la voluntad de Dios y poniendo los medios, tanto como ayudan a ponerla en marcha.

Cuando se trata de la comunidad que discierne el **tema**, también debe conformarse consciente e intencionalmente. La comunidad que discierne en común debe crear las condiciones de escucha, reciprocidad y respeto a la diversidad; también debe crear el espacio de referencia que debe ser protegido de las intervenciones externas. Una comunidad en camino de libertad para buscar y encontrar la voluntad de Dios [EE.1], capaz de leer los signos de los tiempos a través de los cuales el Señor se comunica, discernir los movimientos de los espíritus en su interior y elegir el camino indicado por Dios (como una experiencia de Éxodo). No basta con oír, con escuchar, es necesario comprender qué movimientos del espíritu surgen en la comunidad. Saber leer estos movimientos es quizás la mayor dificultad para una comunidad en discernimiento como lo es para un individuo. Sin embargo, la única manera de avanzar es poner en práctica estos procesos.

El discernimiento de los espíritus...

- No puede ser un proceso de análisis en el que saquemos conclusiones, comprobemos las opiniones y sigamos adelante. La búsqueda de la voluntad de Dios no se basa en acuerdos, sino en la experiencia de dejarse llevar por el Espíritu. Si el Espíritu actúa y actúa siempre, sólo tenemos que estar preparados para acogerlo; y recordar que siempre se manifiesta en la comunión.
- No es un "método pragmático de proceder" para tomar decisiones racionales. Es una herramienta de ejercicios espirituales para leer los signos de los tiempos y los signos dentro de la comunidad eclesial. [cf. EE.175-188].

Es muy importante preparar el terreno para estos ejercicios, y de hecho la Iglesia está iniciando un proceso sinodal en el que afirma claramente que no se puede hablar de discernimiento sin una renovación constante de la vida, lo que San Ignacio llama una "reforma permanente de la vida" [cf.]. Los que se unen y entran en el proceso también deben sentirse interpelados por este cambio personal para unirse al viaje de la comunidad. Esto es la conversión.

Además, la comunidad debe dejarse interpelar y comprender lo que debe cambiar para estar disponible para captar la acción de Dios en su seno. Un camino de conversión comunitaria es el humus necesario para identificar lo que viene de Dios y lo que no viene de Dios.

El objetivo de este proceso es hacer una lectura, una "Lectio Divina" de la realidad, de la vida, a la luz de la Palabra, para traer la vida de Jesús al presente, de forma renovada, en medio de la vida de la Iglesia, en medio de la vida del mundo. Recordamos la definición de formación permanente que tantas veces hemos escuchado del padre Amedeo Cencini, canosiano. Dijo que consiste en asimilar, poner en práctica los sentimientos de Jesús, en configuración con Él. Pero podemos decir que, en virtud del Bautismo, éste es el camino de toda la Iglesia y, por tanto, de todos los discípulos de Jesús. Es cierto que sólo en comunión es posible discernir los espíritus, y sólo con el sentimiento común en Cristo.

La palabra comunión ha aparecido varias veces esta mañana, y ciertamente es fundamental. Sin embargo, la comunión, "el sentimiento común", no significa homologación. Nos ayuda la expresión que suele utilizar el Papa Francisco, impregnada de la identidad ignaciana y de la influencia de Guardini. Nos dice cómo el sentimiento común no va contra las diversidades, ni siquiera contra las contradicciones; el sentimiento común es orientar el corazón hacia el bien común, que es el bien de Dios. "El todo es mejor que la parte", el tiempo es mejor que el espacio porque siempre hay un horizonte en evolución. (cf. EG 235-236)

El discernimiento no siempre llega a un punto y acaba con todo, sino que evoluciona porque incluso en la aplicación de los frutos del discernimiento, Dios sigue hablando y actuando. Es un **proceso**. El discernimiento no se limita a encontrar la voluntad de Dios. Santo Tomás propone un paso interior y atento de elección. Seguir la voluntad de Dios, surge de una "sintonía" previa con la inspiración del Espíritu Santo y de la conciencia de un acto de libertad para decir *yo también la quiero. Que se haga conmigo según tu voluntad*. (Lc 1:38)

No es fácil llegar allí, pero este camino deja signos y frutos en las personas, en las comunidades y que nos son familiares: los frutos de la humildad, la gratuidad, más libertad interior, más compasión por los pobres. El fruto de este camino es el "Magis" ignaciano, como un dinamismo que se establece en la persona y en la comunidad de aspirar a una fidelidad cada vez mayor e integral al seguimiento de Jesús, el Evangelio.

Segunda Parte: La espiritualidad sinodal

La espiritualidad sinodal incluye el discernimiento de los espíritus en común. Lo que hace que la comunidad eclesial sea "Pueblo de Dios" es precisamente el seguimiento de Dios. Es Dios quien hace el camino con el Pueblo, Dios muestra el camino y acompaña... sólo si hay esta sintonía con su Presencia y la Palabra se puede hablar del Pueblo de Dios.

Este pueblo de Dios es un pueblo de bautizados, y en virtud de este sacramento somos radicalmente iguales en nuestra vocación de discipulado y cuidado de la comunidad, como profetas, reyes y sacerdotes. Todos somos discípulos de Jesucristo, y todos estamos llamados a ser aquellos que dan testimonio de la fe para que otros se conviertan en discípulos. Todos estamos llamados a "aprender" como discípulos. Juntos crecemos, todos estamos llamados a cuidarnos unos a otros (Jn 10,1-18) por nuestra participación en el Misterio de Dios.

Saber cómo actúa Dios en la historia

Para crecer en la comunión del Pueblo de Dios necesitamos conocer cómo actúa Dios normalmente en la historia. La Palabra de Dios nos revela a un Dios que guía humildemente, procediendo, llamando, desafiando, caminando con nosotros. El discernimiento es una respuesta para buscar y encontrar el modo de actuar de Dios en todo momento.

El camino sinodal quiere renovar la experiencia radical de esta comunión de Dios con su Pueblo en clave de Alianza, como pertenencia: "Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor " (Ex 19,8), y de familia de Jesús, como relación: Mis hermanos son los que buscan la voluntad de Dios y la

cumplen (Mt 12,46-50). (Ex 19,8), y de la familia de Jesús, como relación: Mis hermanos son los que buscan la voluntad de Dios y la cumplen (Mt 12,46-50).

El discernimiento alimenta ambas dimensiones de la comunión eclesial.

Sinodalidad y democracia

La sinodalidad no es una democracia en el sentido de los sistemas políticos liberales de Occidente. Es muy importante entender cómo se toman las decisiones sinodales. Esta es una cuestión que debe aclararse desde el principio de los procesos de deliberación. La escucha debe ser universal, pero el estilo de las democracias liberales (la mayoría tiene la última palabra) no sirve para el discernimiento de los espíritus ni para la edificación del Pueblo de Dios. No puede reducirse a un juego de poder de minorías y mayorías. (cf. la historia de Susana y el papel de Daniel en Dan 13).

Por otro lado, sería muy importante recordar que cuando hablamos del camino sinodal en este contexto de discernimiento de espíritus en común, tenemos que definir los límites dentro de los cuales, protegidos de los grupos de presión, se realiza el discernimiento. La actitud de apertura de la fe y la libertad de la que hablábamos al principio es básica para garantizarlo. Si es así, el discernimiento informa y alimenta a la comunidad de creyentes; y la comunidad de creyentes, en su participación consciente, hace posible y fructífero el discernimiento. Este proceso se convierte en un don que transforma a cada creyente en su experiencia de fidelidad a Dios.

Así como podemos aportar desde la espiritualidad ignaciana en este camino sinodal de la Iglesia, sentimos que todos los carismas y dones espirituales que Dios ha suscitado a lo largo de los siglos, llegan a su madurez, a su plenitud, poniéndose al servicio de los demás, cada uno con su belleza y particularidad. Cada carisma tiene su propia aportación, sin comparaciones entre ideologías o estructuras.

Concluimos esta conversación con el pasaje de Lucas 22 donde nos recuerda " *pero entre ustedes no debe ser así*" (Lc 22,26) no como aquellos que dominan. El Pueblo de Dios que discierne educa y exige un estilo de gobierno basado en el servicio y no en la dominación de los poderosos sobre los demás. "*Que no sea así entre vosotros*" (Lc 22:25-27).